

Desde el campus

EL DECANO DE MEDICINA REGRESO DE MADRID SIN RESPUESTA DEFINITIVA

- Se han dado ciertas garantías para el equipamiento de la nueva Facultad, imprescindible para su apertura, pero se aguarda con impaciencia la confirmación oficial definitiva
- La Universidad extremeña no ofrece atractivos para el profesorado
- Badajoz, una de las ciudades más caras para el universitario

● El profesor José María de Castro, decano de la Facultad de Medicina de Badajoz, acaba de regresar de Madrid, adonde le llevó el problema de la nueva Facultad. En términos sencillos, el profesor De Castro ha ido a Madrid a «pedir» alrededor de 70 millones de pesetas, para equipar y dotar el nuevo edificio de su Facultad. Tal necesidad (parece mentira que se tenga que ir a Madrid a exponer necesidades tan elementales y tan sumamente conocidas), se había visto agravada con el problema de que, ante la gravísima falta de espacio del local que utiliza la Facultad de Medicina (un edificio de la Facultad de Ciencias, donde además están ubicados los órganos de gobierno de la Universidad), únicamente podía dar cabida, este curso, a 100 de los 400 preinscritos para acceso a los estudios de Medicina.

● Las impresiones que el señor De Castro trae de Madrid son moderadamente optimistas. Ayer nos informo de que se le habían dado garantías de que se solucionaría el problema. Pero también nos dijo que hasta que no tuviera confirmación por escrito, no estaría seguro. El tema depende de varios ministerios y (siempre la burocracia) no es cosa de dos o tres días. Lo malo es que se está haciendo tarde y cuándo llegue la concesión de dicho dinero, si es que por fin llega, y mientras se producen las compras de material y la instalación del mismo, habrá empezado el curso.

● No es extraño, cuando uno repasa el «BOE», ver cómo quedan desiertas plazas de profesores y catedráticos en nuestra Universidad, a pesar de las continuas convocatorias que se hacen. ¿Con qué ánimo va a venir un catedrático, un investigador a Badajoz? ¿Qué puede ofrecer nuestra Univer-

sidad al profesorado, no ya en materia técnica o científica, sino de simple comodidad? Así, la mayoría del profesorado de que hoy dispone la Universidad de Extremadura obedece a criterios de puro romanticismo y de desinterés. Se puede decir que «los que están» es por su espíritu joven y digamos que por afán de «aventura». Porque, hoy por hoy, venir a formar parte del profesorado de nuestra Universidad supone renunciar a las mil posibilidades docentes y de investigación que hay en otras universidades del país.

● Y no digamos nada si nos referimos a los estudiantes. Hemos podido comprobar, y así se nos ha informado, que Badajoz es una de las ciudades más caras del país para el universitario. La ausencia de residencias estudiantiles, colegios mayores u otros centros subvencionados, encarece sobremanera la simple estancia en Badajoz de nuestros universitarios. Pisos cuyas rentas permitidas no pasan de las 3.000 o 4.000 pesetas, están costando hoy a los estudiantes alrededor de 12.000. Por otra parte, la falta de censores universitarios encarece mucho también la manutención. En resumen, que Badajoz no es, precisamente, el paraíso del universitario. Y si esto es así, es por la desidia general y por la falta de interés de entidades y organismos, en cuyas manos está la aportación progresiva de pequeños granos de arena, según posibilidades y medios.

El curso va a empezar de nuevo, y sería bueno, por parte de las delegaciones de Educación y Ciencia, Vivienda y otros ministerios, una adecuada labor de inspección, para evitar los abusos que se cometen con los universitarios.

J. M. Pagador

badajoz vivo

FABULA DEL FUTBOL

● Está tan confusa la situación y tan caldeados los ánimos, que las corrientes de altas temperaturas que van y vienen por el país, afectan ya a multitud de parcelas de la vida, que no se sabe cómo, ni por qué, toman derroteros semejantes. Las características de la situación general que vivimos, cristalizan y contagian multitud de situaciones particulares, que da casi risa al ver a qué extremo están llegando las cosas, aquí, donde la intolerancia y las «luchas intestinas» no acaban de dejar paso a la sensatez y a la cordura.

● Perdón por la perorata, porque, al final, no es para referirnos más que a algo tan vanal como el fútbol. A uno le entra la risa (a lo mejor, porque no le gusta un deporte en el que no se hace otra cosa que dar patadas, sin mirar a qué, ni a quién, ni cómo), cuando observa, desde fondo marcador (que es donde suele estar el pueblo, en todas las cosas de esta vida), lo que está pasando en el C. D. Badajoz. Un presidente a quien ha tocado en suerte un toro tan difícil como el que capea estos meses, salvadas sean las distancias, el señor Suárez. Un presidente de club, que también dialoga y da oportunidades a la oposición más o menos «democrática» (aquí no se sabrá, ni en esto ni en nada, qué es democrático o no, hasta que quien así se titula tenga la oportunidad de demostrarlo porque a lo peor resulta que quien habla del bien de un club, por ejemplo, va buscando su bien personal, que no sería tan raro). Un directivo que no es directivo y que sin embargo hace y deshace. Una situación económica catastrófica y, debajo de todo, una afición a la que no se deja ni pinchar ni cortar, y que asiste, unose con fruición, otros con disgusto, la mayoría casi con aburrimiento, a este tira y afloja entre un perito industrial y el propietario de una sala de fiestas, a quienes el destino llevó a enfrentarse en cosa tan sumamente tonta como es el fútbol.

Como se observa, el parecido con otras realidades no deja de ser elocuente. Y es desconsolador comprobar cómo, a estas alturas, todavía cabe un asunto así, en unos momentos tan serios, y por un hecho tan ridículo, que terminará aburriendo a la afición y tentándola con mandar todo y a todos, a paseo. Es la fábula del fútbol, que también tiene su moraleja. Moderación, señores.

● Un viajero impenitente, que suele visitar a menudo diversas ciudades españolas, nos comentaba ayer, con asombro, cómo en multitud de hoteles y locales públicos de «por ahí», es fácil encontrar información turística y de diverso tipo, de Cáceres, y cómo jamás encuentra uno un mal folleto que hable de Badajoz. La cosa llega al extremo de que, hasta en cines de arte y ensayo de Madrid, se proyectan documentales de la provincia cacereña. De Badajoz, nada. Y se preguntaba, ingenuamente nuestro amigo, por qué pasaba esto. ¿Para qué contestar? Y luego, los responsables del «cotarro» dicen que no estamos promocionados, y que si tal y que si cual. Todavía no ha habido quien se plantee nuestra provincia con mentalidad de hombres de empresa. Parece que todavía no han llegado a nuestra tierra simples técnicas de venta, tan usuales y tan rentables, en otras latitudes. Para que Badajoz prospere, hay que vender Badajoz. Y, para ello, hay que informar al resto del país, acerca de ventajas de inversión industrial, terrenos industriales, explotaciones agropecuarias, vías de comunicación, materias primas, riquezas turísticas, etc., pero de manera coordinada y sistemática. Suena demasiado mercantilista, pero es un hecho, hay que considerar a la provincia, como conjunto, por quien tenga responsabilidad para ello, con mentalidad empresarial. Hay que «vender» Badajoz.

J. M. PAGADOR

I Campaña de Extensión Cultural de Teatro

ENRIQUE NAVARRO: «UNA CAMPAÑA ASI DEBERIA ESTUDIARSE POR EL MINISTERIO»

- MARIA CARRASCO: «COMO LOS ANTIGUOS COMICOS, TENEMOS UN CONTACTO MAS DIRECTO CON EL PUBLICO»



María Carrasco



Enrique Navarro

Llerena, Jerez de los Caballeros, hoy en Villanueva del Fresno, pasado en Fregenal y el día 3 en Castuera. La I Semana de Extensión Cultural de Teatro, toca su fin. Las consideraciones se harán al final. Mientras, siguen opinando los componentes de la Compañía Popular de Comedias, «Corral de la Pacheca».

Enrique Navarro es Argán en la obra de Juan Antonio Castro «Olvídate de Tartufo».

—«Esto es tan bonito que compensa todas las inconveniencias que pueda haber. Terminamos agotados, es cierto, pero tenemos la satisfacción personal y de significación cultural, es decir, doblemente maravilloso».

—¿Entonces, la Campaña es acertada?

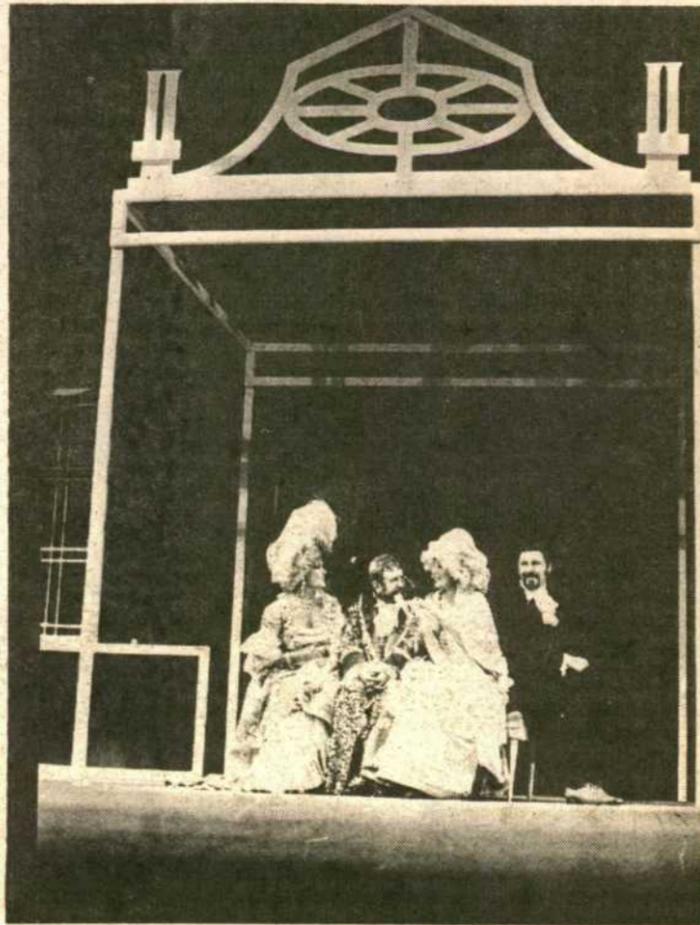
—Totalmente, aunque debería extenderse al resto de la provincia. Habría que planearlo con más tiempo y una idea feliz sería estudiarlo en el Ministerio. Colaborando todas las Diputaciones sería la verdadera descentralización del teatro. Por supuesto que tendría que entrar en juego varias compañías, pero sería una fórmula eficaz de llevar el teatro, digno y al igual que se representa en Madrid, por ejemplo, a todas las localidades pequeñas.

MARIA CARRASCO

María Carrasco, una graciosa Filaminta, en la obra de Castro, se muestra igual de entusiasmado que su compañero. Y habla de los buenos recibimientos en los sitios donde actuaron, desde las autoridades al pueblo.

«Nos está sirviendo —la campaña— para tener un contacto más directo con el público. En las grandes ciudades, la gente está mucho más distanciada. Aquí se les ve, se les aprecia. Como los antiguos comediantes, que iban de pueblo en pueblo, de plaza en plaza, recobrando un sabor que parecía perdido. Me encanta, en resumen, la feliz iniciativa de esta Campaña, que deberían repetirse en otras provincias.

R. de G.
(Fotos Alfonso)



María Carrasco, José Luis Heredia, Carmen Fortuny y Francisco Hernández, en una escena de «Olvídate de Tartufo»